



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Reflexividad y métodos biográficos: implicaciones para una mirada transformativa en la investigación educativa

Cuauhtémoc Jiménez Moyo
Universidad Veracruzana
cujimenez@uv.mx

María del Carmen Martínez Silva
Universidad Veracruzana
martínezsilvamariadelcarmen@gmail.com

Francisco Javier Ramírez López
Universidad Veracruzana
interedu.12@gmail.com

Área temática 03. Investigación de la investigación educativa.

Línea temática. Dimensiones y práctica de la investigación educativa.

Tipo de ponencia. Aportaciones teóricas.



Resumen

El oficio de investigar guiado por la reflexividad ha sido un espacio propicio para el avance de la ciencia. Más allá de un elemento clave en la investigación, la reflexividad es una herramienta fundamental para garantizar validez en la construcción de conocimiento científico de lo social, visión que trasciende el énfasis en la rigurosidad del método como símbolo de fiabilidad. En contraparte, sostenemos que la validez se abraza al poner en suspenso las certezas teóricas, ontológicas y epistemológicas del campo y las propias, las cuales siempre son rebasadas por la particularidad del contexto sociohistórico que se investiga y transformadas durante el proceso de tejer intersubjetividades. En consecuencia, el contexto inédito de distanciamiento social actual ha demandado, en mayor medida, la exigencia de poner en duda la propia manera en que se construye el conocimiento y nuestro papel como investigadores educativos al enfrentar y resolver diferentes dilemas que derivan de este momento coyuntural. Asumimos que la reflexividad ha sido nuestra principal brújula para la toma de decisiones en tres proyectos de investigación doctoral, donde compartimos varios puntos de encuentro que advertimos en la manera de abordar nuestros dilemas sobre el quehacer investigativo. El mayor desafío representa superar las limitaciones del distanciamiento social y potenciar las oportunidades en las técnicas biográfico-narrativas en escenarios socioeducativos virtuales, sin renunciar a la perspectiva etnográfica, como una manera de replantear nuestro papel como investigadores y de quienes nos acompañan en esta travesía como colaboradores.

Palabras clave: *reflexividad, etnografía, métodos biográfico-narrativos, pandemia.*

Introducción

En la investigación cualitativa, y particularmente en las ciencias sociales, la reflexividad encuentra un espacio propicio de desarrollo al grado de considerarse actualmente un elemento constitutivo de este campo. Ya sea desde su dimensión cognitiva, estética o hermenéutica (Lash, 2001), la reflexividad se ha hecho cada vez más evidente y pertinente en la investigación cualitativa como un mecanismo para el avance de la propia ciencia ante los dilemas epistemológicos, políticos y éticos contemporáneos.

Partimos de la diversidad de definiciones, usos y posicionamientos respecto al proceso de reflexividad en las ciencias sociales para plantear algunos de los dilemas y desafíos que hemos encontrado en nuestra experiencia como investigadores educativos durante la realización de tres proyectos doctorales de corte etnográfico. Particularmente, nos concentramos en las implicaciones del juego de reflexividades presentes en el trabajo de campo y la posición, no sólo epistemológica sino también ontológica, que experimenta el sujeto investigador en la recuperación de experiencias biográficas.

En las siguientes páginas exploramos las reflexiones que surgen desde una investigación en educación ambiental y dos en el campo de los estudios interculturales. En ellas se manifiesta un dilema central en común: los desafíos derivados de investigar en escenarios de distanciamiento social y de formar parte del contexto que investigamos. Brevemente presentamos el contexto de trabajo de análisis y la coyuntura pandémica que nos obligó a modificar, en mayor o menor medida, nuestra ruta metodológica. En un siguiente apartado, señalamos los desafíos y dilemas que emergieron al implementar métodos biográfico-narrativos y algunas de las implicaciones vividas al investigar desde dentro en los procesos de negociación y colaboración, así como algunas tensiones derivadas de las nociones de neutralidad, autoría y extrañamiento. Finalmente, apuntamos algunas provocaciones para su debate en la investigación educativa y particularmente desde el enfoque biográfico-narrativo.

Giros metodológicos en contexto de pandemia

A finales de 2019, el virus SARS-COV-2 detonó una serie de cambios en las dinámicas económicas y sociales en el mundo debido a su rápida transmisión y mortalidad. La situación se agudizó y para marzo de 2020, en México se declararon medidas de distanciamiento social, lo cual generó cambios en los procesos académicos, muchos de ellos apoyados por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Fue necesario ajustarse y reinventarse ante la emergencia del nuevo escenario socio-educativo.

Quienes nos encontrábamos inmersos en procesos de investigación, particularmente mediados por criterios institucionales de producción de conocimiento, nos vimos obligados a rediseñar de manera urgente nuestra aproximación metodológica de cara a un campo de investigación social que estaba mudando de dinámicas presenciales a entornos virtuales. Así, nos encontramos ante un momento de coyuntura para adaptar y/o complementar nuestra ruta metodológica de corte etnográfico con métodos biográfico-narrativos. Éste fue el

punto de partida de tres estudiantes del Doctorado en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana en la generación de un encuentro de reflexividades.

Coincidimos en que la perspectiva etnográfica nos permitiría “desmontar los elementos políticos, ideológicos y alienantes presentes en las percepciones que los actores tienen en torno a su accionar social” (Bertely, 1994: 3). Por lo cual, si bien se da un giro en los diseños metodológicos de las tres investigaciones, no se renuncia a esta perspectiva para cuestionar, documentar, interpretar y dinamizar la realidad, ahora desde la exploración de narrativas en la voz de los propios actores sociales en atención a las actuales normas de distanciamiento social. Para Rockwell (2009), la etnografía en el ámbito educativo es una herramienta para comprender los conocimientos, prácticas y saberes locales de diversos actores educativos, ya sea reflejados en el trabajo áulico de una institución de educación preescolar, en las experiencias de egresados y egresadas de una universidad intercultural, o en la trayectoria profesional de sus docentes de inglés, que son los casos que se exploran en esta presentación.

Bajo este orden de ideas, previo a la pandemia las investigaciones requerían de una total inmersión en los contextos de estudio, las dinámicas de los colaboradores y los significados que éstos le atribuyen a sus realidades. Una de las investigaciones busca analizar la relación entre la educación ambiental y la educación científica en las prácticas educativas del Jardín de Niños Anexo a la Normal Veracruzana. Por ello, se planteó el uso de métodos clásicos de la etnografía para recuperar la experiencia profesional. Otra de las investigaciones también recurre a un enfoque etnográfico para conocer las experiencias de estudiantes y egresados en una sede de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) localizada en Zongolica, Veracruz, con el objetivo de comprender los efectos de la vinculación comunitaria. La última investigación, desde una etnografía de la comunicación, pretende explorar las trayectorias profesionales de docentes de inglés en dos universidades interculturales en México para analizar su incidencia en la producción de prácticas comunicativas y pedagógicas multilingües.

Debido a la mudanza de los procesos educativos institucionales a un formato virtual adaptamos las rutas metodológicas. Por un lado, algunos de los cambios consistieron en aplicar técnicas de investigación a través de medios virtuales, por ejemplo: las videollamadas en plataformas digitales, las llamadas mediante celulares o la producción de documentos escritos. Por otro lado, identificamos que en la textualización de las experiencias de los colaboradores se encontraba un proceso valioso de sistematizar en tanto producto de un proceso colectivo de reflexividad, reconociendo las limitaciones de no vivir la experiencia de estar ahí. Si bien hoy más que nunca se han producido investigaciones mediante etnografías digitales o virtuales (Estalella, 2018), creemos que la integración de métodos biográfico-narrativos tuvo un efecto en la percepción del propio proceso investigador. Más allá de la sustitución de métodos, identificamos un potencial transformativo en términos de la posición política y epistemológica que asumimos como investigadores y, a su vez, de los propios colaboradores. Un proceso que, cabe señalar, es complejo, problemático y necesario en la investigación educativa.

Algunos sentidos, dilemas y apuestas de la reflexividad

El concepto de reflexividad dentro de las ciencias sociales ha tenido diferentes definiciones a lo largo de la historia. Estas posturas oscilan tanto en términos teóricos como metodológicos. Sin embargo, una interrogante constante en los debates y discusiones sobre el concepto ha sido la posición que los investigadores tienen respecto a sus objetos de estudio, el “campo” y las subjetividades presentes. O como mejor lo expresa Michael Burawoy “somos parte del mundo que investigamos” (2018: 12). Ya desde los años setenta, la preocupación por la comprensión, conceptualización y la influencia del investigador en la interpretación de los datos ha producido posiciones teóricas y epistemológicas diversas que, a su vez, pretenden distanciarse de una dialéctica científica característica del paradigma positivista.

De las múltiples lecturas y clasificaciones que podemos encontrar sobre la reflexividad, ya sea en la antropología (Geertz, 1989) o en la sociología (Bourdieu, 2003), nos parece útil la distinción que propone Lynch (2000) entre reflexividad sustantiva y epistémica para agrupar los 15 tipos de reflexividad que identifica desde la etnometodología. La sustantiva se entiende como aquella característica de los actores para identificarse dentro de un conjunto de sistemas instituidos que configuran las identidades en las sociedades modernas. Esto le permite una “creciente libertad respecto a los sistemas expertos y una crítica hacia ellos” (Iturrieta, 2017: 73). La epistémica o metodológica gira en torno al investigador y a la comunidad científica a la que pertenece como una estrategia cognitiva de autovigilancia sobre los presupuestos, sesgos, incertidumbres y problemas de acceso en los procesos investigativos.

Nuestra aproximación a la reflexividad desde las tres investigaciones también es diversa. Sin embargo, partimos de aquellos dilemas compartidos desde una perspectiva antropológica sobre la recuperación de experiencias biográficas. Esta visión se hace evidente cuando reconocemos que la reflexividad es constitutiva del lenguaje y, por lo tanto, de la descripción y constitución del mundo que producimos. Consideramos prudente reconocer nuestro papel en la reconstrucción de un mundo social en el momento de textualizar y academizar prácticas, saberes y experiencias intersubjetivas. No reconocer esta influencia podría contribuir a la reproducción del “objetivismo, la distancia social y el etnocentrismo” (Guber, 2018: 52). Esta idea, entonces, refuerza nuestra postura de articular la reflexividad sustantiva y metodológica, ya que ésta no se debería limitar a comprender la producción subjetiva del investigador sobre los datos, sino que trasciende a las convicciones y las prácticas académicas más enraizadas.

La integración de métodos biográfico-narrativos diversos en nuestras investigaciones propició un interés particular sobre la producción de sentidos desde la acción de nuestros colaboradores. El hecho de que ellos escriban parte de su historia en una carta o que participen en entrevistas biográficas o en la construcción de relatos de vida parece desencadenar una serie de cuestionamientos sobre la toma de conciencia de sus propias historias personales. Destacamos que en el proceso de investigación se produce una reflexividad del actor social. Bertaux ya mencionaba que “el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta” (2011: 71). Por lo tanto, la reflexividad aparece aquí como un proceso inherente a los métodos biográficos.

En los métodos biográficos no existe una discusión tan amplia respecto a la reflexividad como en la etnografía (Lemus, Guevara y Ambor, 2018). Sin embargo, ha habido una constante preocupación por el análisis de las posiciones de los investigadores y colaboradores en un proceso de transformación intersubjetivo. Por ello, consideramos fundamental el carácter polifónico y colaborativo en el proceso de recuperación de experiencias biográficas. Ya sea por medio de cartas, entrevistas por Zoom, correos electrónicos o Whatsapp, coincidimos en que existe un *encuentro de reflexividades* (Muñiz, Frassa y Bidaurri, 2018) si partimos del reconocimiento de la agencialidad de los colaboradores en la historización, comprensión y comunicación de su historia personal. Bajo este orden de ideas, presentamos algunas reflexiones compartidas sobre el proceso de negociación con los colaboradores, la autoría, la influencia del investigador en los datos y su extrañamiento.

Guba y Lincoln (2012) afirman que en la investigación social se establece un diálogo entre el investigador y el investigado; por lo que la hermenéutica constituye una herramienta fundamental en la mediación social y discursiva. En nuestra apuesta por descolonizar la metodología etnográfica procuramos recuperar las subjetividades inmersas en la interacción social, lo que deviene en un proceso continuo y recíproco de crítica y autocrítica entre los participantes de la investigación. Un ejemplo de ello es la apuesta de la *doble reflexividad* (Dietz, 2017), en donde se evidencia el entrecruzamiento de la propia experiencia, la de los *otros* y nuestro *yo* investigador.

Uno de los procesos donde se evidencia el entrecruzamiento de subjetividades es en la negociación con los colaboradores. Destacamos aquí cómo nos percibe el colaborador y cómo nosotros lo percibimos. En el transcurso de la investigación hemos transitado de ser vistos como colegas, docentes, sujetos con algún tipo de autoridad, a investigadores. La tensión resultante de dicho proceso ha sido resuelta hasta el momento haciendo explícita nuestra finalidad epistemológica y política, así como advirtiendo un conflicto subyacente en el proceso de interpretación para la institución en general, los colaboradores y el investigador mismo.

Daremos un ejemplo. Las estudiantes con las que se hace investigación en el caso de la UVI identifican un cambio cualitativo en su percepción de sí mismas dentro de su comunidad y como parte de la universidad a partir de su apropiación del discurso feminista creando un antes y un después en su relación con su realidad. Con estos datos el investigador ha buscado reconocer un sesgo de género en las interpretaciones propias y advertir que la percepción de las colaboradoras no es neutra. Por ello, se ha propiciado crear espacios para explicitar malentendidos, disputas y posicionamientos que fortalezcan la dialogicidad del proceso. Como vemos, la negociación con los actores exige un permanente ejercicio de reflexividad que muchas veces se traduce en reiteraciones y en escucha atenta.

Una de las nociones más discutidas durante las últimas décadas en la investigación social es el *locus* de enunciación, rasgo fundamental en la comprensión de la perspectiva del investigador (Denzin y Lincoln, 2005; Dietz, 2017) frente al rechazo a la noción de *neutralidad*. Como resultado, la voz del investigador se ha diluido en la construcción de un discurso experto que impone una ceguera política y epistemológica en el diálogo. Por el contrario, sostenemos que la voz del investigador, explícita o no, atraviesa todo el proceso de investigación

y responde a un marco interpretativo que integra dimensiones éticas y políticas. Para el caso del investigador, los trabajos de Nguyen (2015) nos mostraron una ruta para explicitar nuestro lugar de enunciación al reconocer en ella su condición como vietnamita, mujer, de clase media y sin discapacidades. En el contexto actual de distanciamiento social, el trabajo de Gutiérrez (2016) nos ayudó a problematizar la noción de neutralidad en los entornos virtuales. Algunas de sus preocupaciones se centraron en su participación como mujer investigadora en el campo virtual o en la falta de auto-observación al relacionarse con sus interlocutoras.

En la investigación con profesores de inglés en Universidades Interculturales identificamos un involucramiento paulatino por parte del investigador en el mundo virtual donde se desenvuelven sus colaboradores. No sólo como *voyeur*, sino como un agente activo y recíproco con las preocupaciones, actividades y posicionamientos de los profesores. A pesar de que el investigador no forma parte de ninguna de las instituciones con las que trabaja, se reconoce a sí mismo como parte del gremio docente con el cual colabora. En este sentido, las redes sociales han servido como puentes de colaboración, difusión y coordinación más allá de los intereses y temáticas propias de la investigación.

En el caso de las investigaciones que se realizan en la UVI y en el preescolar, ambos investigadores forman parte de las instituciones que investigan. Aquí se presenta un dilema que entrelaza preocupaciones compartidas: la influencia del sentido de pertenencia a los espacios de investigación en la interpretación de los datos. Por ello ha sido fundamental poner en tensión la noción de *distanciamiento* y cuestionar la relación entre nuestra posición como *nativos* y la investigación misma. No es sencillo distanciarse de las creencias y verdades profundas construidas en la socialización en el contexto de estudio. Nuestro punto de partida fue reconocer aquellas experiencias en las que hemos sido un *otro*. Por sí sola, la experiencia de alteridad no cuestiona la propia cultura pero creemos que sí es un requisito indispensable para despertar el asombro y el extrañamiento (Guber, 2011) entre quienes investigamos *nuestra propia casa*. Particularmente el trabajo de Yásnaya Aguilar ha sido ilustrativo dado su trabajo activista e intelectual con/en su propio pueblo al observar y experimentar cómo el Estado Nación mexicano, a través de sus políticas públicas, niega derechos a su gente. El asombro de Aguilar (2016) toma la forma de indignación, la cual ahora observa con una mirada doble: como parte de ese mismo pueblo mixe pero también como una intelectual alfabetizada en el ejercicio académico.

Además, el uso de las técnicas biográfico-narrativas en el contexto de distanciamiento social nos permitió posicionar la agencia social de los colaboradores desde su propia voz. Ellos también establecen su propia agenda al significar sus acciones o evocar sus experiencias, al decidir qué narrar o qué elegir de su experiencia para ser compartida. En ese sentido, buscamos interpretar un conjunto de significados mediados por la interpretación de los colaboradores (Carvalho, 2006). Al hacer explícitas sus motivaciones se produce un efecto literario en su voz que instrumentaliza ese espacio de escucha atenta para encauzar sus propios objetivos.

Asimismo, hemos reconocido cómo estas técnicas metodológicas le ofrecen a los colaboradores la posibilidad de resignificar su trayectoria particular en sus contextos institucionales. El contexto actual de emergencia sanitaria

ha configurado un nuevo campo de interacción social-virtual que también ha implicado un cuestionamiento de los colaboradores sobre sus propios espacios. Este hecho resulta un importante reto para entretejer las experiencias de investigadores y colaboradores con la intención de comprender la incidencia de la comunicación en entornos virtuales en donde el *rapport* toma nuevas formas. A manera de ejemplo, durante la realización de entrevistas a profesoras de educación preescolar se ha puesto en evidencia la complejidad de construir espacios de confianza. En repetidas ocasiones algunas colaboradoras han hecho explícita la extrañeza que les genera el encuentro virtual y la añoranza por el contacto y la cercanía. Al respecto se integraron preguntas al guión de entrevista para explorar su experiencia en este momento histórico en la configuración de escenarios sociales, educativos y de investigación emergentes.

Investigar desde dentro: provocaciones para repensar los métodos biográfico-narrativos desde la reflexividad

Después de reflexionar sobre nuestras experiencias de investigación, consideramos pertinente acentuar nuestra posición en nuestros contextos de estudio si buscamos descolocar parte de la herencia colonial de la investigación en la construcción del *otro* y el provincianismo epistémico. Este ejercicio nos obligó a problematizar nociones como lo *ajeno* y lo *propio*, una condición ontológica que transversaliza el quehacer de las ciencias sociales. Nosotros no buscamos delimitar esas fronteras sino alumbrar esas conexiones, reales y/o simbólicas, del entramado intersubjetivo que da sentido al concepto de campo. Compartimos la idea de García-Canclini sobre “[volver] otro, ajeno, nuestro mundo, que seamos etnógrafos de nuestras propias instituciones” (2005: 111).

Nuestro esfuerzo se suma a los horizontes antropológicos que han volteado su mirada al sujeto investigador, al escrutinio de la propia disciplina y al sentido común antropológico como las antropologías del sur (Krotz, 1993), las antropologías periféricas (Cardoso de Oliveira, 1996) o las antropologías disidentes (Restrepo, 2012). De estas experiencias rescatamos la urgencia de investigar nuestros propios horizontes histórico-culturales para comprender el funcionamiento de los sistemas que sostienen la estructura colonial que condiciona la producción de conocimiento.

Este ejercicio también nos obligó a examinar los espacios institucionales y/o los colectivos a los que pertenecemos. Partimos de que no es suficiente explicitar los principios políticos que rigen nuestro compromiso hacia éstos. Por el contrario, nos parece crítico mostrar aquellas voces subalternas del contexto de estudio como parte del trabajo etnográfico que “ha de producir polifonías” (Clifford y Marcus, 1991: 189) y establecer las condiciones para que sean escuchadas. Esto permitiría una descentralización de la voz autorizada (la del investigador-nativo) para retratar la experiencia social y, a su vez, promover una inflexión en las narrativas occidentalocéntricas que han nominalizado el mundo.

Durante nuestra travesía de investigación, hemos hecho conciencia de que la reflexividad no pertenece a un sujeto en particular, dado que es “una propiedad de cualquier descripción de la realidad” (Guber, 2011: 44). Hay un entrelazamiento de reflexividades, las cuales se expresan al negociar, compartir y dialogar los resultados

con nuestros colaboradores para repensar colectivamente nuestro lugar de enunciación y nuestros propósitos dentro de la institución. En este sentido, creemos que la reflexividad podría preceder a la conformación de politicidad y de acciones de transformación dentro de las instituciones (Calvo, 2004).

Consideraciones finales

A manera de cierre, queremos puntualizar dos cosas. Reiterar que los procesos formativos vividos al investigar lo propio y al responder a los desafíos metodológicos durante la pandemia, han sido posibles gracias a un ejercicio profundo de reflexividad compartida. Y, por último, comprender nuestra experiencia como inacabada y parcial, misma que será enriquecida por respuestas diversas a inquietudes muy sentidas por todas y todos en este contexto tan complejo. Advertimos, entonces, algunas interrogantes para pensar sobre este proceso: ¿cómo podemos contribuir al campo de la investigación educativa con perspectivas metodológicas pensadas para entornos sociales distintos a los desafíos que emergen de los nuevos escenarios socioeducativos?

En primer lugar, nos parece importante avizorar un panorama que traerá nuevas pandemias y emergencias socioambientales que nos obligarán a trabajar en/sobre estos contextos. Por ello, será importante integrar en la investigación educativa metodologías flexibles, interdisciplinarias, multimodales y, sobre todo, comprometidas con la transformación; las cuales, en consecuencia, discutan e incidan en las realidades de nuestros colaboradores. En segundo término, sostenemos que la estrecha relación entre la perspectiva etnográfica y la biográfico-narrativa permite reconfigurar nuevas formas de alteridad y dialogicidad en los procesos de investigación. Encontramos fértil esta relación ya que puede potenciar la colaboración, negociación y la autoría en aras de la politización de los colaboradores. Aún no sabemos hasta qué punto puede generar estos espacios o inclusive las claves para implementar una estrategia metodológica que cumpla con esas características. Hasta el momento hemos sido precavidos y vigilantes.

Referencias

- Aguilar, Y. (2016). "El nacionalismo y la diversidad lingüística", en *Tema y Variaciones de Literatura*, 47, 45-47.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertely, M. (1994). Retos metodológicos en etnografía de la educación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 49(25-26), 1-8.
- Bertaux, D. (2011). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, 56, 61-93.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Anagrama.
- Burawoy, M. (2018). Prefacio: ciencia y reflexividad. En: Piovani, J. y Muñoz, L. (coords.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 12-15). Buenos Aires: CLACSO/Editorial Biblos.
- Calvo, D. (2004). Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política? *VI Jornadas de Sociología ¿Para qué la sociología en la Argentina actual?* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Cardoso de Oliveira, R. (1996). Antropología latinoamericana y la crisis de los modelos explicativos: paradigmas y teorías. *Maguaré*, 11-12, 9-23.
- Carvalho, C (2006). *La invención ecológica: narraciones y trayectoria de la educación ambiental en Brasil*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Clifford, J. y Marcus, G. (Eds). (1991). *Retóricas de la antropología*. Madrid: Ediciones Júcar.
- Denzin, N & Lincoln, Y. (2005). *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications.
- Dietz, G. (2017). La construcción e interpretación de datos etnográficos. En Díaz Barriga, A. y Domínguez, C. (Coord.). *La interpretación: un reto para la investigación educativa* (pp. 229-262). México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Estalella, A. (2018). Etnografías de lo digital: remediaciones y recursividad del método antropológico. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(1), 45-68.
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- García-Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (Edits.). *Manual de investigación de investigación cualitativa* Vol. II (pp. 38- 78). España: Gedisa.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo XXI.
- Guber, R. (2018). "Volando rasantes"...etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En Piovani, J. y Muñiz, L. (Coords.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 52-73). Buenos Aires: CLACSO/Editorial Biblos.
- Gutiérrez, A. P. (2016). Etnografía móvil: una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género Colegio De México*, 2(4), 26-45. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i4.50>
- Iturrieta, S. (2017). Ideas sobre reflexividad en las Ciencias Sociales Latinoamericanas. *Estudios Avanzados*, 27, 72-91.
- Krotz, E. (1993). La producción antropológica en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*, 3, 5-12.
- Lash, S. (2001). *La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética y comunidad. Modernización Reflexiva. Política, Tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Lemus, M., Guevara, B. y Ambor, M. (2018). Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos. En Piovani, J. y Muñiz, L. (Coords.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 93-119). Buenos Aires: CLACSO/Editorial Biblos.
- Lynch, M. (2000). Against Reflexivity as an Academic Virtue and Source of Privileged Knowledge. *Theory, Culture & Society*, 17, 26-54.
- Muñiz, L., Frassa J. y Bidauri, M. (2018). Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social. En Piovani, J. y Muñiz, L. (Coords.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 120-146). Buenos Aires: CLACSO/Editorial Biblos.
- Nguyen, X. (2015). The Author's Question: An Embodied Politics of Inclusion. En: Nguyen, X. T. *The Journey to Inclusion* (pp. 1-22). Rotterdam: Sense Publishers.
- Restrepo, E. (2012). Antropologías disidentes. *Cuadernos Antropológicos*, 35, 55-69.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.